

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
6 de marzo  
de 1937

Número 107

editado por el comité de defensa - región centro

## Trabajadores: Atentos al frente... y a la retaguardia

### Se ganarán las dos cosas: la guerra y la Revolución

Decía anteayer un compañero nuestro en el mitin del teatro Pardiñas:

«La campaña contra los Sindicatos confederales comienza con esta consigna: «Lo primero es ganar la guerra». Se oculta qué es lo segundo. Y cuando nosotros decimos que lo segundo es asegurar el triunfo revolucionario, se deja entender que éste anula el primer intento. Así empieza a confundirse a los trabajadores con consignas que llevan un fin muy distinto al que definen sus palabras.»

Efectivamente, desde el principio del movimiento fascista no se ha levantado una voz deslindando la guerra y la Revolución, que no sea la de aquellos que verdaderamente hacen la Revolución: los trabajadores, los sindicados.

Cuando la respuesta del pueblo español a la rebelión militar se dibujó como la realización del ideal proletario, cuando la masa trabajadora con las armas arrancadas a la fuerza contuvo el primer zarpazo de la sublevación, cuando el pueblo oprimido se enfrentó con el poder arcaico que lo tiranizó siempre, la Revolución quedó perfectamente definida, sus contornos se dibujaron con trazos exactos.

El despertar del pueblo, los tiros al cuartel de la Montaña, no iban dirigidos solamente a unos cuantos militares traidores, eran los primeros tiros contra un régimen de opresión que no debía volver, era la primera sacudida para lograr la libertad del pueblo. Era la Revolución. Y por ella cayeron los hombres, que no por afán guerrero.

Las circunstancias, las imprevisiones, la premura, el nerviosismo, todos factores revolucionarios, hicieron que los sublevados lograran una superioridad que no debió tener nunca, pero que quedó anulada en las orillas del Manzanares.

Y se dió tiempo a que «empezara la guerra». Se dió tiempo y se dieron facilidades. Al montar el artilugio guerrero se tropezó con el «coco» de la Revolución y empezó a correr la consigna de «primero la guerra».

Claro que esa consigna no ha partido del pueblo que lucha. Ha partido de quienes saben que el «artilugio guerrero» tiene cosas muy aprovechables. Ha partido de quien sabe que no hubiera saltado la guerra si se hubiera sabido hacer la Revolución.

Y de ahí viene el confucionismo. Pero nosotros una y otra vez hemos repetido y repetimos ahora que en modo alguno pueden apartarse ambas cosas; nosotros hemos negado y negamos que para ganar la Revolución hay que ganar «antes» la guerra. Aun hoy mismo creemos que la guerra no se ganará como no sea con la unión de los dos únicos grupos revolucionarios, de los dos únicos grupos que tienen razón para hacer la Revolución, de las dos únicas centrales sindicales.

Lo hemos dicho en otra ocasión y lo repetimos ahora: fracasados los partidos políticos, unos por muy viejos y otros por muy nuevos, no queda más acción que la de los elementos productores, que al fin y al cabo, es la totalidad del trabajador.

Así es que no vale desorientar a la masa con fintas de habilidad.

La guerra se ganará, pero también la Revolución.

¡Asturias, Asturias!

### Hay que defender a los asturianos y ayudarles sin descanso

Es ya la tercera o cuarta vez que nuestros bravos compañeros de Asturias están a punto de dominar Oviedo. Un misterio envuelve siempre el final de la tragedia. Y otro misterio deja encubiertas las razones de la resistencia facciosa en la capital de Asturias.

Los hechos nos dan derecho a exigir. Y si no exigimos que nuestros compañeros de Asturias triunfen con su solo esfuerzo, hemos de exigir que triunfen con nuestra ayuda. Es lo menos que podemos exigir en estas horas difíciles.

Nosotros tenemos la convicción plena de que Asturias es la clave de la guerra con el fascismo. Asturias no es Málaga. Sentimos con toda la intensidad de nuestros corazones la caída de Málaga.

Por eso llamamos la atención de los mandos. Tenemos derecho a ello porque tenemos en los frentes lo mejor de España. Asturias debe ser ayudada. La frialdad y la indiferencia no tienen justificación posible. Tendrá justificación la pérdida de una batalla, pero de ningún modo la pérdida de muchas batallas sobre el mismo terreno y por las mismas causas.

Y a nadie se le oculta que Oviedo ha estado a punto de caer en nuestras manos, es decir, en manos de los milicianos de Asturias, repetidas veces. Y siempre Oviedo ha sido reconquistado por los facciosos, anulando el esfuerzo titánico de nuestros bravos luchadores. ¿Hasta cuándo se va a consentir que estas operaciones se repitan?

A Asturias nunca se la ha ayudado con la eficacia y con la energía que se debiera. Y ahora mismo parece que la táctica se repite. Cuando nuestros compañeros están allí batiéndose como leones, expulsando palmo a palmo a los facciosos, en los frentes del Norte de Castilla la Nueva los partes oficiales nos comunican que la tranquilidad es absoluta. La ofensiva desencadenada en el Centro, no se nota para nada en el norte de Guadalajara. Se repite, pues, lo que sucedió en otras ocasiones, cuando los valientes luchadores de Oviedo luchaban con ardor y avanzaban, palmo a palmo, sobre la capital de Asturias, hasta que un día, las fuerzas fascistas, libres de ataques en los frentes cercanos, transportaron sus tropas a los frentes de Asturias para impedir el avance sobre Oviedo.

¡No se puede tolerar por más tiempo tanta repetición! Porque hoy se da el mismo caso que otras veces. Oviedo está invadido por nuestras fuerzas, pero los fascistas podrán transportar fuerzas al frente de Oviedo para evitar que la capital caiga en manos de nuestras fuerzas. Mientras tanto Guadalajara... duerme con tranquilidad absoluta.

### Quien marcha al Extranjero en las actuales circunstancias es un traidor al pueblo, a la Revolución y a España

El famoso Comité de no intervención ha cerrado nuestras fronteras. Ni un solo voluntario extranjero puede acudir en nuestra ayuda. Ni un solo fusil traspasará las líneas fronterizas con destino al Gobierno legítimo de España. Pero, desgraciadamente, si las fronteras están cerradas para impedir que nadie entre, no parecen estarlo para que salga. Cada día tenemos noticia de que fulano o mengano, hombres jóvenes en su mayoría, personas de relieve y prestigio a veces, ha llegado a París, a Buenos Aires o a Moscú. Un poco nos sorprende este éxodo. Sobre todo cuando pensamos en los muchos que, sin personalidad suficiente para que las agencias se ocupen de ellos, cruzan nuestras fronteras huyendo de los riesgos de la guerra y de los trabajos de la retaguardia. Pero nuestro asombro no se debe exclusivamente a la cobardía mostrada por los que abandonan España en los momentos actuales, sino a que haya quienes facilitan los pasaportes para escapar al extranjero.

Es inútil que al hablar de estas huidas se nos pretenda demostrar que van con misiones especiales. Sabemos ya demasiado acerca de estas especialísimas misiones para que podamos admitirlo. La mayoría de los que se van—salvamos las pocas y honrosas excepciones que pueda haber—lo hacen por miedo. Se encubrirán bajo este o aquel disfraz. Pero en el fondo la realidad es una: pánico.

Pero bueno es insistir en que, aparte de las personas conocidas—por ejemplo, la casi totalidad de los ex ministros republicanos—que cruzan las fronteras con uno u otro pretexto son millares los hombres anónimos, ignorados, que procuran escapar y escapar lo más silenciosamente posible. Ya sabemos que a ninguno le faltará un pretexto. Unos, hablarán de fantásticos contratos en tal o cual país; otros, de la necesidad de ir a curarse en cualquier sanatorio suizo; otros, labores especialísimas cuya concreción les resultaría excesivamente difícil. A ninguno, salvo aquellos que tengan una misión determinada y expresa que realizar, se les debió dejar marchar. Si son jóvenes, porque están o pueden estar comprendidos en las órdenes de movilización. Si no lo son, porque pueden siempre realizar una labor útil en la retaguardia.

Conviene que nadie olvide que estamos en guerra. No es una guerra cualquiera, sino en una lucha a muer-

te por nuestra independencia nacional con varios países extranjeros coagidos en contra nuestra. Es preciso que actuemos, en todo y para todo, con arreglo a las duras necesidades de la guerra. Nadie que sea español puede sentirse ajeno a la pelea que sostenemos. Nadie, sea lo que sea, puede hallar francas las puertas para escapar por cobardía de su propio país. Durante la guerra mundial—que tantas veces se nos pone como ejemplo—ningún francés salía de Francia ni ningún alemán de Alemania si no era con un encargo concreto de su Gobierno para retornar inmediatamente de haberlo realizado. Se llegó a más: a exigir a los nacionales, habitantes en países extranjeros, que regresaran a su nación para defenderla con las armas en la mano. Nosotros hemos de hacer lo mismo. Y los que huyan al extranjero, sean quienes sean y llámense como se llamen, tienen que ser para nosotros, no ya enemigos del pueblo y de la Revolución, sino traidores a España.

En los ocho meses que llevamos de guerra ha salido de España demasiada gente. Es posible que todavía quiera salir más. Por lo menos, que nosotros sepamos, en Madrid mismo se organiza la huida en masa de varios millares de individuos que se llaman a sí mismos «patriotas». Nada de esto puede continuar. Ahora hacen más falta que nunca los españoles en España. Ahora han de demostrar que lo son, empujando un fusil para barrer las hordas de italianos y alemanes o trabajando sin descanso en la retaguardia. Será muy cómodo y muy bonito marcharse a dar recitales poéticos en Rusia o a hacer literatura a América a costa de la sangre de nuestros hermanos. Pero quienes lo hagan serán traidores, a los que, cuando regresen, habremos de tratar como traidores.

Y queda, todavía, un aspecto por dilucidar. ¿Quién facilita los pasaportes para esas huidas vergonzosas? ¿Quién ha consentido que salieran de España centenares, millares acaso, de hombres jóvenes, muchos de los cuales estaban comprendidos en las órdenes de movilización? No lo sabemos, pero es conveniente averiguarlo. Porque si los que huyen son desertores, quienes les facilitaron la huida son aliados del fascismo extranjero, a los que debemos ajustar muy estrechamente las cuentas contraídas.

(De «Castilla Libre».)

**Al pueblo hay que hablarle claro y con lealtad. Ahora se ha hablado y no vale tergiversar las frases**



# Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

## Política Internacional

### De concesión en concesión llegaremos a licenciar a los voluntarios extranjeros que luchan por nuestra independencia

Los momentos que vive España podrían ser decisivos para el porvenir de nuestro país. El interés inmenso que nace de esta situación, nos obliga a hablar con audacia y claridad, para exponer nuestro pensamiento sin reservas. Un paso dado en falso ahora sería la liquidación de un cúmulo de sacrificios llevados a cabo por nuestro pueblo, lo que supone la anulación del espíritu español, que a través de los siglos ha hecho prevalecer en la Historia.

Y sin embargo, un paso dado en firme y con acierto, consolidaría el valor de nuestro pueblo, ratificaría los antecedentes históricos y dejaría abiertos los anchos campos del progreso humano, por los que la humanidad hallaría fácil acceso para caminar en rápidos avances hacia la implantación de una sociedad de justicia y de equidad.

Meditemos bien lo que hacemos ahora. Piensen bien los que tengan siquiera un átomo de responsabilidad en el conjunto de la obra revolucionaria antifascista, si vale la pena situarse en un plano de euforia o si vale la pena entrar de lleno en el plano de la realidad trágica que vive España y que ha de vivir con mayor agudeza dentro de breves días. Si se opta por lo primero, estamos perdiendo el tiempo lastimosamente en una lucha sin cuartel. Y si se opta por lo segundo, hay que mirar de cara al peligro y afrontarlo con todas las consecuencias. Afrontarlo con todas las consecuencias no es solamente enfrentarse con el enemigo, fusil en mano, en las barricadas y en las trincheras. Hay además otros modos de afrontarlo. Lo del fusil y las barricadas y las trincheras es un modo heroico y viril de afrontarlo. Pero este modo de afrontar el peligro, necesita sus complementos, complementos que den solidez a la acción de los milicianos. Y todos los complementos tienen sus oportunidades. Ahora la oportunidad nos la ofrece el panorama de la política internacional.

En el aspecto de la política internacional, nuestro Gobierno ha llevado una actuación débil. No vamos a censurarlo, pero sí a enjuiciarlo. Es nuestra obligación y la cumplimos con exactitud y sensatez, porque nuestras ideas son leídas por los que están en los frentes, entregando a la causa todo lo que varen. Razón es que se les hable con verdadera sinceridad.

El Gobierno de la República ha llevado una actuación débil. Lo hemos sostenido en cada caso y en cada momento. Puede repasarse la colección de nuestro FRENTE LIBERTARIO y en ella se verá que a cada peligro hemos hecho nuestra advertencia al Gobierno y hemos señalado la única ruta que convenía seguir. Hoy estamos donde estábamos. Situados en el plano proletario, hemos señalado siempre que sólo el proletariado podía ayudarnos en esta empresa internacional. Y no hemos considerado a León Blum ni a Jacques Duclos como elementos integrantes de la clase obrera. Estos dos elementos son políticos y como tales se conducen. Política no es obrerismo. Un político no es un obrero. Es, a lo sumo, un fabricante de leyes. Y las leyes sólo sirven para atenuar al proletariado. Jamás una ley ha puesto en manos de los obreros una defensa franca y noble. Por eso los obreros, a pesar de las leyes y para hacer valer los supuestos beneficios de las leyes, han tenido que luchar en la calle, en las fábricas y en los talleres.

Los fabricantes de leyes, que son políticos, tienen, por ley natural, tendencia a jugar al tira y afloja, que no otra cosa es una ley escrita. Y ahora, en el grave problema español, los traficantes de la legalidad, están pisoteando el derecho español, el derecho de nuestro Gobierno, para dar beligerancia y personalidad jurídica a unos bandoleros, enemigos eternos de la clase trabajadora. Y en esa beligerancia nos colocan en un plano de igualdad a los traidores, a los bandoleros y a los arribistas, con los gobernantes de la España legalmente constituida, con los trabajadores, los que producimos para que el país pueda vivir, con los que aportamos a la colectividad social el talento, la iniciativa y el esfuerzo muscular. Nuestro Gobierno acaba de aceptar este trato, no sabemos en nombre de qué lógica. A nuestra vista sólo salta la lógica de la fuerza brutal y arbitraria. Y nuestro Gobierno se dobla ante las exigencias de la fuerza brutal del enemigo extranjero. Y conste que en este plano se hallan Inglaterra y Francia, que son los dos países que nos dan ese trato injusto de beligerantes con los bandoleros de Burgos, de Salamanca o de Sevilla, que tanto monta ya.

Y nuestro Gobierno ha venido cediendo terreno a las exigencias de los países extranjeros. Sin compensación alguna. La única compensación la ha disfrutado Alvarez del Vayo, que en nombre de España se ha dado algunos banquetes en París y en Ginebra y ha soltado algunos discursos inútiles. Inútiles, porque nada han logrado. Los enemigos del proletariado español han hecho oídos sordos a las peroratas de Alvarez del Vayo.

Pero lo más grave es que ahora nuestro Gobierno, a las alturas en que nos encontramos, aún no se siente desengañado. Y siguiendo la farsa de los diplomáticos de la «no intervención», como sugestionado por algún magnatismo extraño, se deja llevar por los caprichos y los deseos de mister Eden. Y promete desalojar de extranjeros el territorio leal, de aquellos extranjeros que han venido a luchar por la defensa de nuestras libertades, que son también sus libertades, a cambio de que los fascistas desalojen sus territorios de mercenarios. Nos parece una idiotez esta promesa. Porque los fascistas, al paso que van, llevan las de ganar siempre. Y bien podría darse el caso, que después de tanta concesión, nos viéramos el territorio leal libre de extranjeros defensores de nuestras libertades y de nuestra independencia, y el territorio fascista, mediante el empleo de algún sofisma «muy democrático», inundado de extranjeros mercenarios. La política internacional de nuestro Gobierno peca ya de tonta. Es el calificativo menos duro que se le puede aplicar.

Nosotros, que estamos atentos a todo lo que ocurre, no estamos conformes con ese modo de transigir y de ceder a los caprichos de Inglaterra y de Francia. Los hechos son demasiado elocuentes. Y no vamos a repetir aquí lo que todo el mundo sabe. Los fascistas hacen lo que les da la gana. Y ni Francia ni Inglaterra han tenido reñones para oponerse a sus abusos y atropellos y agresiones. Si nos imponen alguna obligación que nos perjudique, debemos acusarles ante el mundo denunciando sus cobardías. Todo, antes que ceder ni un palmo más de nuestra dignidad. Ya está bien. Y tomen nota de ello nuestros gobernantes.

Los extranjeros que luchan a nuestro lado por la defensa de nuestros derechos y de nuestras libertades no tienen que salir para nada de España. Si han de salir, será porque su voluntad expresa así lo demanda, pero de ningún modo por exigencias de ningún país extraño a nuestra contienda.

Trabajadores: leed todas **“CASTILLA LIBRE”**  
las mañanas

## Del 9 largo

Hemos visto unas chapas ovales, preciosas, en las que bajo el escudo oficial, se lee:

«Ministerio de la Guerra. S. S.»  
Nosotros creíamos que S. S. era Su Santidad, Su Señoría, etc. Es más, llegamos hasta suponer que querían decir «Sin Servicio», pero nos han informado que esas S. S. que rutilan en dichas placas quieren decir: ¡¡Servicio Secreto!!

Estamos muy esperanzados con el nuevo régimen de abastecimientos, porque estamos segurísimos, y la realidad lo demuestra, de que hay sobra de víveres.

Como somos tan malísimos, vamos a tener que hablar algo sobre el pago de facturas industriales modestas, a los que reteniendo, sin justificación, el importe de sus facturas, se les imposibilita la producción.

Y no vale pedir más producción, cuando se quitan los medios de producir!

## Si las dos masas sindicales desean la unión, sus fuerzas directivas deben apresurarse a hacerlo

## A todos los portugueses

El Núcleo Cultural Portugués, legal y debidamente autorizado, informa a todos los portugueses antifascistas que se encuentren enrolados en las Brigadas de Milicias Populares, trabajos de fortificaciones, o en donde se encuentren, quieran en el plazo de cinco días, a contar de esta fecha, pasar por su domicilio social, calle de la Luna, núm. 11, para efectos de alistamiento en la Brigada 72, y para tal rogamos a todos los responsables de Guerra, Batallón, Compañías, Brigadas, etc., etc., se dignen darles las respectivas bajas.

Todos los responsables de Guerra que se nieguen a conceder las bajas pedidas, rogamos a los compañeros que nos informen, para directamente tratar del asunto.

Como se trata de un asunto de la más alta transcendencia, concierne a los momentos actuales, se espera la comparecencia de todos los compañeros.

Además pedimos también a todos los que sepan donde vivan portugueses, sean cuales sean sus ideales, nos presten una gran labor informándonos sus señas.

El Comité Pro-Batallón

Al mes de la caída de Málaga

## Todavía no se han exigido responsabilidades a los culpables

Dentro de pocos días se cumplirá un mes de la pérdida de Málaga. Confesamos lealmente que desde entonces hemos adelantado poca cosa en el conocimiento de las causas de la caída. Se habló mucho de traiciones. Las hubo, efectivamente. Pero los traidores o los simplemente responsables no han sido alcanzados aún por ningún fallo de los Tribunales del pueblo. La explicación del hecho anómalo es sencilla: los culpables —los que fuesen— no han sido perseguidos con la rapidez y energía que la pérdida de la bella ciudad mediterránea nos imponía de manera tajante.

A raíz de la derrota de Málaga se habló mucho de responsabilidades y se concretaron acusaciones contra determinados individuos. Por un momento pareció que se iba a hacer algo. Todo el mundo pedía a gritos depuración en los mandos y castigo de los culpables. Pero... Pero en el camino se nos cruzaron varios pleitos políticos, y los responsables desaparecieron como por arte de magia.

Y no está el pueblo, en verdad, muy conforme con estos juegos de encantamiento. No podemos estar nadie muy conformes, porque todos nos jugamos la vida en la pelea emprendida y nuestra vida puede depender de que haya o no haya traidores en los puestos de mando y que tengan algunos la sensación de que todo es posible porque no hay responsabilidades para nadie. La pérdida de Málaga, las cosas extrañas sucedidas en torno a su caída, las traiciones denunciadas a voz en grito, precisan de algo más que simples y a veces formularias destituciones. El procedimiento es de muy antiguo régimen. Estaría bien cuando el Borbón tenía que cuidar amorosamente de los pretorianos que defendían su corona contra la voluntad del pueblo. Ahora no está ni medio bien. La España leal tiene perfecto derecho a saber cuanto sucedió en Málaga y a exigir el castigo de los traidores si verdaderamente los hubo.

Ya sabemos—todos los periódicos hemos dado la noticia—que está nombrado un juez especial que instruirá un expediente. Pero, sinceramente, desconfiamos del procedimiento. Cuando el desastre de Annual, por ejemplo, se nombró también un juez especial. Tardó muchos meses en terminar su informe. Y cuando lo terminó, quedó arrinconado, sin que nadie pidiera a Berenguer, a Navarro y al propio Borbón las inexorables responsabilidades que el asesinato de millares de españoles exigía. Algo parecido puede pasarnos ahora. El juez especial realizará su misión con toda diligencia, pero su informe estará terminado dentro de seis o siete meses. Es posible que entonces las cosas se hayan enmarañado de tal manera que el juez no pueda dar una respuesta satisfactoria.

En un acto público celebrado en Valencia, el señor Azaña dijo: «He visto por ahí que el caciquismo renace; he visto que los caciques han cambiado de nombre y de procedimientos...»

A título de curiosidad, preguntamos al señor Azaña: ¿Se refiere al cacique de Alcázar, al de Quintanar de la Orden, al de Corral de Almaguer, al de Torreldones, al de Villafranca de los Caballeros o al de Cobeña? ¿Por que si viera el señor Azaña cómo se conducen estos nuevos amos y qué procedimientos emplean para disciplinar a los pueblos? Señalamos como preferente al cacique de Cobeña, merecedor de una sanción urgentísima. ¿Quién se la aplicará?

nera que no haya manera de saber quién es el responsable, si no surge algún pobre miliciano que cargue con todas las culpas.

La Revolución exigía un cambio radical de los procedimientos empleados. La justicia ha debido ser rápida y pública. Ya debieran estar totalmente esclarecidos los hechos, ya debiera conocerlos la opinión antifascista y ya debiera estar hecha la justicia con los culpables si los hubiere. Lo demás es perder el tiempo, no hacer absolutamente nada y defraudar al país entero y dejar sin sanción a los responsables de la dolorosa tragedia de Málaga.

No se quiere hacer así, no se ha hecho así. Lo sentimos y lo lamentamos. Creemos que se sigue en esto el peor camino que se podría seguir. Sobre todo, cuando vemos que se suspende a un periódico—«Nosotros»—por decir algunas cosas que eran verdad. Y que la depuración de los mandos queda circunscrita a la detención de un militar antifascista—que nada tenía que ver con la pérdida de Málaga—por el grave delito de tener ejemplares de un periódico anarquista en su poder.

(De «Castilla Libre».)

## Flechazos

La política. El Gobierno. El pueblo. Málaga.

Nos prometisteis el triunfo y lo aceptamos, y lo aceptamos a todo precio, y para darnosle y para conseguirlo no nos pedíais sino el apoyo de todos, que lo habéis tenido, camaradas del Gobierno, sin limitación y sin limitación, porque el pueblo os ha dado lo mejor que os podía dar: su juventud. Y os la ha dado seleccionada, convencida, y os la seleccionó pasándola por el tamiz del voluntariado que lleno de fe, de rebeldía, de bravura, y saturada por la sagrada llama de las ideas que habían perfumado sus pechos, la pusimos en vuestras manos, como nuestro único tesoro. Nuestra juventud, símbolo de la vida y del trabajo.

Todo, todo lo aceptamos, todo lo dimos y todo lo daremos, camaradas del Gobierno, para el triunfo y por el triunfo que nos prometisteis, o cambio, solamente, del apoyo de todos. Y os hemos dado nuestra juventud, y os hemos dado nuestras centrales sindicales, en compañías, en batallones, en brigadas, y en brigadas disciplinadas, que en cuanto recibieron la orden de avanzar, avanzaron. Y más os dimos, os dimos para los mandos, matando con ello el YO de nuestros militantes más destacados, que lo tenían, si lo tenían, más acentuado que vosotros. Todo. Todo os lo dimos: nuestra juventud, nuestras Organizaciones, admiración del mundo, las pusimos de rodillas ante vosotros, disciplinadas y sumisas. Y os dimos lo que vale más que vosotros y nosotros: las libertades de todos. Y hemos recibido la pérdida de Málaga...

Pero no desmayamos, y seguiremos poniendo en vuestras manos, más, mucho más: De manos de sus madres recibiréis valientes, aunque imberbes, a nuestros niños. Y hasta el montón de escombros, que no otra cosa somos, los recibiréis también en forma de batallones, de brigadas.

Pero ya que hemos dado lo que somos, esperamos recibir aún lo que nos prometieron. Damos valor, ideales, hombres, pedimos la victoria.

Camaradas del Gobierno, tenéis la palabra, que los hechos son nuestros.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

## JJ. LL. de Chamberí

El próximo domingo día 7 de marzo, a las diez de la mañana, se celebrará en el cinema Royalty un mitin organizado por las JJ. LL. de la barriada de Chamberí, en el que intervendrán como oradores los compañeros Lucía Sánchez, José Falomir y Gregorio Gallego. Presidirá Samuel de Pardo, de la barriada.